

**DESCRIPCION GEOGRAFICA, NATURAL Y CURIOSA
DE LA PROVINCIA DE SONORA**

(Continuación)

tres y cuatro altos todas las cuadras aunque ya muy desfiguradas por lo caído en muchas partes, pero que en uno de sus ángulos tenía en pie todavía una fábrica de mayor mole a modo de castillo o palacio de cinco a seis altos. De la acequia a modo de la que se dijo arriba, decía dicho padre que no solamente pasaba dentro de su frente sino que antes de llegar hacia ella, se dividía en muchas atarjeas por las cuales podía entrar el agua por todas las calles quizás para limpiarlas cuando querían de las basuras, como se hace en Turín, y otras ciudades de Europa y aun en México en tiempos pasados. Esta postrera casa grande sin duda será una misma con la que arriba se dijo, está del otro lado del Río; pues todos los que la han visto, consienten verse ruinas, no de sólo un edificio sino de población grande.

Entre dichas casas grandes pueblan entre una y otra ribera de el Xila los Pimas, dichos Xilenos ocupando sus rancherías 10 leguas por sus amenas vegas abajo las cuales y algunas Islas son fértiles de trigo, maíz, etc.; y dan tanto algodón que después de su cosecha queda más en el campo, por la poca codicia de sus labradores que aquí en Sonora se da por cosecha, a dicho de un Padre misionero quien lo registró por sus ojos el año de 1757, cuyas acequias sacadas a si del Río, como de algunos ojos de agua están bien trazadas sin duda por lo que el Padre Kino, y otros Padres maestros de la Compañía de Jesús les habían aleccionado en sus apostólicas visitas hechas desde el año de 1694 hasta el de 1751, en que se alzaron los Pimas ya reducidos, y echaron a perder con su mal ejemplo las bien fundadas esperanzas en la docilidad de estos naturales, de reducirlos al aprisco de la Santa Iglesia, luego que se les diesen padres ministros; mayormente si fuere con aquel resguardo que su Majestad católica en su Real Cédula de 4 de diciembre de 1747 mandó ejecutar a su Virrey de esta Nueva España sin aguardar nuevas órdenes de la corte.

Las principales de estas rancherías son de este lado Tusonimo y de el otro Sudacson o la Encarnación, donde vivía el más principal de sus cabezas, llamado Javanimo; y más abajo la de Santa Teresa, con un ojo de agua muy cuantioso. Salido de Xila de entre estas rancherías a las 10 o 12 leguas más arriba al nord-ueste se compone de dos, que dice el Padre Jacobo Sedelmayr, salen de unas sierras grandes de la Apachería de la otra banda de el Xila, hacia más arriba al oriente, el uno llamado el Verde, por el verdor de sus alamedas, que guarnecen su orilla; y el otro el Salado por serlo de modo que después de su junta con el Verde y aun después de incorporados con el Xila por algún trecho, hace insípidas sus aguas. Diez leguas más al poniente de dicha unión entra el Xila ya bien grande entre las rancherías de los Opas, y Cocomaricopas, entre las cuales tuerce medio a Nord-ueste, aunque después prosigue al poniente. La dicha numerosa nación, pueblos entre ambas orillas por 36 leguas Río abajo, en cuyo remate hay un ojo de agua caliente muy abundante por distante del Río a la banda del norte. Donde me dijo un cabo de la escolta del Padre Jacobo Sedelmayr, en su entrada hecha hasta los Yumas del Río Colorado el año de 1748 que un indio de esta ranchería le dió unas bolitas del tamaño de una bellota de plata virgen, y preguntado por el paraje en que se hallaban, señaló un cerro, no muy distante de dicha ranchería, llamada Tumac. Las otras de más nombre a la banda del sur son: Stucabitic, Ojia-taibues, Uparch, Tuquisan, Sudacsassaba; de la otra banda queda Tucsassic y otras de menos nombre. Todas con muchas y pingües tierras.

Desde Tumac última ranchería de esta nación no se encuentra más poblado por 40 leguas hasta donde se junta este Río con el Colorado, después de una corriente de 250 leguas de su nacimiento. Entre esta junta y la del Río Azul con dicho Colorado, que se le incorpora unas cuarenta leguas más arriba al norte y viene casi derechamente de el oriente, puebla la orilla izquierda del Colorado la

numerosa nación Hud-Coadan con tierras pingües y hermosos ojos de agua. Dicho Río Azul no es grande, y según dan a entender aquellos naturales, sale de la Provincia del Moquis a 3 o 4 jornadas distantes.

IV.

DEL RIO COLORADO.

El Colorado es el Río más caudaloso entre los conocidos hasta ahora en lo descubierto de esta América Septentrional, de cuyo origen no se sabe cosa cierta. Sólo su grandeza, anchura y fondo capaz de bajeles, no muy medianos se deja entender que viene de muy lejos. Su corriente norte sur, y no ha faltado quien conjeture, tenga su origen en la altura del Canadá, aunque lejos de ella al poniente. Y si se quisiese adoptar este sentir, sería muy verosímil que tenga su nacimiento en las lagunas a cuyas orillas vive la nación Mosemlec, según me acuerdo haber leído de la Florida de Don Gabriel de Cárdenas, donde refiere dicho autor un viaje del Varón de la Hontam, francés por el Río Muerto, en cuyo derrotero, tomó lengua así del Nuevo México, como de dicha nación, su asiento, policía y costumbres muy parecidas a las de otras nuestras cultas; y no se opone a lo que trae Fray Juan de Torquemada en su Monarquía Ind, de la entrada del General Vázquez Coronado el año de 1539 y antes de éste en los apostólicos descubrimientos de varios celosos obreros de aquella inculta viña del Señor de su seráfica religión.

Volviendo pues a la junta del Río Colorado con el Xila digo con el Padre Kino, y Padre Jacobo Sedelmayr, que en ella y de ella doce leguas para abajo esta en su vega izquierda la nación Yuma. Saliendo del Río de estas rancherías dice el padre Sedelmayr que a poco trecho tuerce de su rumbo que es norte sur, y da una vuelta hacia no-

rueste; lo que puede haber dado ocasión a que algunos geógrafos como entre los modernos Monsiur: lo pintan en esta parte con una competente Isla en su medio. Y aun el Padre Kino lo refiere como relación que de ella le dieron los indios; pero no dice haber visto la tal Isla. En el recodo que hace el Río por esta guiñada bastante capaz, logra su asiento con bastante comodidad la nación Cuhana; pero tornado el Río otra vez a su rumbo hacia el sur se extiende por otras diez o doce leguas de su fertilísima vega izquierda la nación de los Quiquimas la mayor de todas, hasta el mismo desemboque en el seno de Californias. Los Pimas del Xila, Oopas, Comaricopas, Hudcoadamas, Yumas, Cuhanas y Quiquimas, afirma dicho Padre Sedelmayr que subirán a 30,000 almas y son de lengua Pima, aunque algo distinta en el dialecto.

De las naciones que viven al otro lado del Río Colorado no hay cosa fija sino que son muchas y muy numerosas, como lo afirma el Padre Kino quien lo pasó a instancias de dichos indios; y en particular asienta en su diario de aquel viaje que también de la otra banda viven Quiquimas, fuera de los Cutcamas, Coanopas, Ojiopas, etc., que lo vinieron a saludar a casa del capitán de los Quiquimas, tres leguas distante del Río en tierras muy pingües, bien labradas, sembradas y pobladas de mucha y hermosa arboleda; añade que el Río en aquel paraje (sería a 6 u 8 leguas de la mar) tenía 200 varas de ancho sin encontrársele hondo sino en sus orillas. Es dicho Río muy abundante de buen pescado; pues el citado Padre aunque no expresa sus especies, refiere habérsele regalado en tanta abundancia en el viaje, que hizo en Compañía de el Padre Manuel González quien en él falleció que ya no supo, que hacerse de él.

Los demás Ríos y arroyos de toda esta Provincia abundan mucho de Bagre y de un género de pescado blanco llamado Matalote, sabroso, pero tan tupidamente llena su carne de espinas sutilísimas que no se puede comer sin

riesgo de verse en peligro de alguna que se atreviese en la garganta. Hay también en algunos arroyos de las sierras un género de Truchas en el color y pintas semejantes a las de Europa, pero en el sabor no igualan con mucho a la delicadeza de aquéllas. No faltan tampoco Tortugas de agua; pero ni los indios ni españoles se valen de ellas para comer a causa de parecerles cosa muy fiera y despreciable. Cangrejos o Camarones se hallan algunos mayormente en el Río de Soyopa para abajo y mucha Lisa; en Hiaqui es aun más abundante dicho Río de estos y otros géneros de peces más regalados, de los que de la mar suelen entrar por los Ríos al mar de la agua dulce, como Róbalos, Dorados, Salmones, etc., sin la plaga del fiero Caimán o Cocodrilo que suele a vuelta de éstos subir desde la mar, y hacer grandes perjuicios en otros Ríos, que desaguan en ella.

CAPITULO III.

DE LA CALIDAD DEL TERRENO, TEMPLE, FERTILIDAD, FRUTAS, GANADOS, ETC. QUE PRODUCE SONORA.

I.

DE SUS CORDILLERAS.

La mayor parte de esta Provincia es montuosa, áspera, e inculta, a excepción de unos cortos Valles que los más de ellos no son, sino unas cañadas, ya de una legua ya de media o poco más ancho; los que como las cordilleras de montañas que las forman, casi todos corren norte sur con sus riachuelos o arroyos que las fertilizan, como hemos individuado en el capítulo antecedente.

Las cordilleras insinuadas que tirando por enmedio de lo que propiamente llamamos la Provincia de Sonora una

línea de oeste a ueste, desde el pueblo de Nacori visita de Bacadeguatzí hasta la Villa de San Miguel se atraviesan norte sur; son seis y hacen con alguna proporción desde la sierra madre (lindero como queda dicho de esta Provincia por el oriente) cierto modo de escalones de manera que conforme se van alejando de dicha sierra madre y acercándose a la costa así van también minorado por lo regular su mole y elevación a excepción de muy contados que por la costa se hallan más erguidos como el Cerro Prieto, el de Picu, el de las Espuelas y Bacoachi el grande en tierra de Seris y el volcán de Santa Clara con uno y otro más en la Pimería Alta.

1a. Las cordilleras son la 1a. de Nacori que media entre dicho pueblo y Bocadeguatzí y constituye su vallecito, muy limitado en que por no tener riego hay no más que unas cortas siembras de temporales de que se mantienen los Opatas de Nacori y Jovas de Mochopa.

2a.—La 2a. es la de Bacadeguatzí, que mediando con 6 o 7 leguas de cuevas agrias y precipicios, hace con la antecedente el vallecito de 3 a 4 leguas de largo de Bacadeguatzí con unas pocas de tierras de riego y un molino que mueve su arroyuelo a distancia como de media legua de el pueblo.

3a.—A ésta se sigue la 3a. que con la precedente encierra el Valle de Guasavas con el Río Grande el que aunque angosto como los demás tendrá según la dirección de dicho Río de largo es de Batepito hasta cinco leguas más abajo de Guasavas más de 50 leguas sin más pueblos que el dicho y su visita de Opotu, cuyos naturales por ser pocos, y la batería de Apaches mucha, no pueden cultivar la décima parte de sus tierras de Pan llevar, que el valle ofrece. Las dos cordilleras, que lo estrechan de parte de el este, y ueste, penetran hasta muy dentro de la Apachería, y según dicen los que la han andado, se unen con la gran rochela de dichos enemigos de Chiricaqui, y por lo consi-

guiente por los de la Florida que es ramo de aquélla, va costeando el Río Xila hasta lo interior de la Pimería Alta, donde se junta éste con el de San Pedro.

4a.—Esta con la 4a. acompaña al Valle de Oposura, pero sin estrecharlo tanto, como a los antecedentes, sino con mucho más desahogo deja respirar, y gozar de más libres aires, y sol a sus habitantes y aunque en su largor es algo limitado, con todo esto ofrece a sus cultores tantas y tan pingües tierras desde Terapa hasta una o dos leguas más arriba de Cumpas por casi 15 leguas seguidas, que sólo éste con el beneficio de su arroyo, que es permanente, podría abastecer la Provincia de granos, si hubiera más gente aplicada o que quisiera servir a los dueños de labores.

Esta 4a. cordillera, aunque menos escarpada y elevada que las antecedentes, es más dilatada en su tránsito para el próximo Valle de Sonora, que no baja de 30 leguas y forma a dicho Valle con otra.

5a.—Que corre por su poniente. Tiene este Valle tres misiones con 8 pueblos de indios, 4 Reales con otras dos cortas poblaciones de españoles y un Real despoblado en cerca de 30 leguas de extensión de norte a sur, y aunque su anchor en partes no llega a media legua tiene aun más siembras por más poblado que el de Oposura.

Esta sierra o cordillera, también es de unas 20 leguas de travesías, bien que en algunos parajes, mayormente hacia el sur, tiene mucho menos hasta el Valle de Opodepe, el que también se halla de dicho pueblo, para arriba muy estrechado entre ésta.

6a.—Y otra sexta cordillera que empezando en la Pimería Alta, aunque con varias vueltas hacia oriente y poniente viene bajando hacia el sur, hasta Nacameri, donde la rompe el arroyo de este Valle pero va continuando por

San José de Gracia, Santa Rosalía, etc., hasta que torciendo con algunos de sus ramos hace la sierra de las Animas, con otras de menos nombre, casi hasta darse la mano con el famoso Cerro Prieto, y por sus derrames, hasta Guaymas, cerca de el Hiaqui. No faltaban más que al poniente otros cerros, y sierrecitas pero como éstas son de poca mole, respecto de las ya referidas; y más la tierra llana, hallo por mejor no individualarlas, que con más larga descripción apurar la paciencia de los lectores.

II.

DE LA FERTILIDAD DE LA SONORA.

La Pimería Baja, y la Alta como también una parte de los Eudebes, no se hallan tan oprimidos de tantas, y tan ásperas montañas, como las Opatas con la mayor parte de los Eudebes y Jovas; y aunque en parte se rozan con algunas serranías viven más explayados, casi a todos vientos, gozando de terreno más llano, aunque de ordinario menos fértil, sino es en la Pimería Alta, que en esto gana a todas las de esta Provincia; pues me acuerdo haber oído decir a un sacerdote virtuoso, y testigo de vista que de ocho almudes de siembra de maíz, se habían cosechado 500 fanegas. La fertilidad de Sonora no es tanta; pero bien con todo esto recompensa los sudores de el labrador, ya en trigo con 25, 30, 40, y aun 50 fanegas por una; ya en maíz con 100, 200, y hasta 300, fanegas por una de sembradura.

En la misma conformidad, mayormente en las tierras de Opatas y Pimas altos, rinde mucho el frijol, habas, lentejas y otras legumbres. El Garbanzo no corresponde universalmente al deseo del labrador, sino en parajes señalados, como ni el alverjón, alverjas, o chícharo, etc. El frijol en algunas tierras como son las de Batuco, Matape, Teri-

copa, etc., al cabo de dos o tres siembras degenera en otra tercera especie de legumbres que llaman Tepari y es de menos entidad y pasto que el frijol: lo propio sucede a la semilla de repollos que después de haberlos dado una o dos veces en adelante no da coles en tierras calientes, aunque en las más frías, como Baseraca, Cuquiaratzi, Arispe y Pimería Alta, son mas constantes en mantener su calidad.

III.

DEL TEMPERAMENTO REGIONAL.

El temple de Sonora es más caliente, que templado, mayormente todo lo adyacente al Río Grande, desde Opotu hasta Yaqui, donde en sus cercanías lo es mucho más. Es así mismo caliente el Valle de Tacupeto, con Arivetzi, Ponida, Saguariipa, Bacanora, Nuri, Movas y Río Chico, El Valle de Oposura y Batuco, el de Sonora y Opodepe con Tecoripa, Ures, y todo lo demás que se acerca más a la costa del seno de Californias con casi lo más de la Pimería Alta; en particular sus marismas lo son hasta el Río Colorado; aunque a excepción de Onabas, Cumuripa y Hiaqui, donde no hiela jamás. Por todo lo demás suelen ser los fríos de el invierno en las noches y algunos días, bien recios y bien sensibles, especialmente por enero y febrero cuando con las lluvias que por acá llaman Equipatas, quedan nevadas las serranías que ocupan la mayor parte de su terreno; bien que en los Valle la nieve se derrite luego que acaba de caer.

Sino es en Baseraca, Fronteras, Cuquiaratzi, Terrerate y Santa María Soanca. Y este último pueblo es el más frío que hay en toda la Provincia; por lo cual solía decir su primer maestro y fundador, el Padre Ignacio Javier Keler que el día de San Juan Bautista entraba el verano a

las 11 de la mañana y a las tres de la tarde ya cedía otra vez su lugar al doméstico invierno.

No tiene Sonora exceptuando la Pimería Alta, enfermedades regionales. Las viruelas suelen ser naturales, aunque hay de todo y lo bueno es, que dan rara vez. Su temple es generalmente saludable, no menos a sujetos nacidos en otras tierras de temple muy contrario al de ésta, que a los criollos o naturales de ella. Y no es caso o cosa rara que unos, y otros lleguen a edad bien crecida, como lo pueden atestiguar sujetos bien conocidos de países muy distantes, como Alemanes, Mexicanos. Poblanos, Gachupines, cual de 77, cual de 68, cual de más años españoles. De los de acá nacidos se han conocido y se conoce aun varios de muy cerca de 100 años. Su epidemia más fatal, según se dice en su lugar, ha sido la flecha del Seri, y la Lanza de el Apache, de algunos años a esta parte; pues exceptuando los Párvulos buenos testigos de esta verdad, serán siempre la partidas de entierros en los libros de Sonora.

Sólo la Pimería Alta siempre se ha experimentado aviesa a saludes extranjeras, aunque soy de sentir que el mal no consiste tanto en su temple y aire cuanto en la ruin calidad de sus aguas; pues todos sus arroyuelos tienen su origen, en unas ciénagas y después corren en lugares sombríos como son sus cajones, mucha arboleda, y quizás algunos minerales, u otra mala calidad de la tierra, matas, hierbas y raíces, que bañan por lo que sería bueno hacer la experiencia, y usar de agua cocida y después serenada para quien se hallare mal, con la que suministra naturaleza; pues por el amor de la salud, se hacen y deben hacer gastos mucho mayores, que este más que se le añada antes de hervir una raja de canela, u otra cosa. Y si por acá se hallara la raíz que el Padre José Gumilla recomienda para este efecto P. 1. Cap. 2. pág. 309 de su orinoco para más eficazmente corregirla.

Contra otra enfermedad, casi regional particularmente de los Pimas, que se llama Saguaidodo o vómito amarillo, de

que solían morir varios al año, ha inventado dos remedios tan eficaces el Padre José Och, natural de Vitzsburg, que me aseguró su Reverencia no haber muerto enfermo alguno, que lo tomó, si no que sin excepción todos se levantaron sanos al 2o. o 3o. día, consiste éste, en coger un puño de estafiate seco, quemarlo, y la ceniza beberla en atole; o la cáscara de naranja, seca, y molida tomarla de la propia manera con atole. El estafiate que sirve para esto es el que llaman Cupitzo los Opatas; no la otra especie de esta hierba que llaman Tuparo, ambas de ajenjo silvestre; pero esta última no le he reconocido otra virtud sino es la de desterrar las chinches, para quien no sabe aguantar su olor desagradable, tendida dicha hierba debajo de el colchón.

Por lo que toca a las naciones de los Ríos Xila, y Colorado, es prueba a mi parecer convincente de lo saludable de su temple su crecido número y robustez en que en más de 60 años acá a dicho de los Padres que lo han visitado, se han mantenido sin descaecer en otra cosa sino en las fervorosas ansias que entonces tenían de ser cristianos, y por consiguiente se hace cargo del precio de un alma, nunca bastantemente llorada ni sentida, de tantos millares que sólo por habérseles negado Padres que lo enseñasen y bautizasen, se han perdido, y se van perdiendo sin cuenta para siempre.

IV.

DE LA CRIA DE GANADOS EN SONORA

De que a Sonora, no le falte la buena calidad para criar todo género de ganado mayor y menor, bien lo sabe México, como que desde Matape se le han enviado, cuando se gozaba todavía de paz gruesas partidas; y las mulas de Sonora siempre han sido la más celebradas en dicha capital; y aunque ahora aun en Sonora se padece falta, así de

ganado vacuno como de mulas y caballos, de suerte que la mayor parte de sus vecinos no tienen una res que matar para el gasto de sus casas, ni cabalgadura, en que trágicar la tierra en busca del sustento, etc., de sus familias; no se ha de atribuir esto a la calidad de la tierra que para criar todas especies de ganado; no se puede pedir mejor y más propia; lo que atestiguan cerca de 300 ranchos y estancias despobladas sino el enemigo así Apache, como Seri; por que aquél saca en cada año de la Provincia muchos centenares de caballos y mulas; lo mejor de semejantes robos parece lo llevan a la permuta que tienen en el Nuevo México; pero nada se vuelve a sus dueños aunque parezcan y no ha muchos años que cierto Señor Gobernador que lo había sido de aquella Provincia, llevó por Chihuahua; un considerable número de mulas de todos los hierros o marcas de Sonora, sin más venta que la dicha. Y desde algún tiempo a esta parte arrebatan también dichos enemigos las mayores partidas que pueden, de ganado vacuno y estos mismos de 7 años a esta parte ha muerto, y llevado entre mulas, yeguas y caballos más de 4,000.

Es verdad que ya es necesario, quien tiene la desgracia de ser despojado de éstos por los enemigos, si quiere de nuevo aviarse, buscarlo fuera de la Provincia; pues lo poco de ella, que quedaba intacto de esas arpías era sola la misión de Movas; pero ya los Seris y los Pimas sus coligados dieron cuenta de todo. Prueban también en Sonora muy bien los burros, y producen no obstante el continuo latrocinio del Apache porque como este ganado se mantiene con poco, y halla su pienso hasta en los basureros de las Poblaciones, se valen de ellos los moradores de la Provincia y constituyen hoy gran parte de las recuas de Sonora.

El ganado ovejuno no procrea tanto, como el mayor, y es a mi ver la causa en parte lo muy espinoso y cerrado de los matorrales en algunas; pues donde logra tierra menos embarazada corresponde con mucho aumento; y en par-

te también porque los más de sus criadores no hacen apartar al tiempo de la parición de los carneros, sino los dejan andar todo el año con las hembras, las cuales por lo mismo paren dos veces al año; y esto en todos tiempos de frío y calor; a cuya causa no se logra la mitad, y quizá ni la cuarta parte de lo nuevo, y las madres enflaquecen, se avejentan y mueren presto, con andar todo el año cargadas y criando juntamente; y por fin porque el riesgo de el enemigo, se han de tener las majadas en los mismos pueblos, las que si se pudieran poner en parajes acomodados, no hubiera Provincia más abastecida de ésto, que la Sonora.

V.

DE LOS ANIMALES SILVESTRES QUE SE HALLAN EN SONORA.

Entre los cuadrúpedos monteses o fieras, aunque en otros países se llama Rey y lo es el León no lo es, el que llaman con este nombre en Sonora y los Opatas Naidoguat, pues éste es un animal, aunque bien grande, como casi un ternero de año, tan vil y de poco aliento, que no sólo no se defiende sino llora y gime viéndose acosado de gente. Es verdad, que hace daño y mata algunas bestias; pues no le falta corpulencia y fuerzas igualando en su tamaño a un ternero del año; pero no tiene ni la cabellera, ni el color, ni garras de León verdadero; por lo que algunos lo llaman Leopardo; pero no menos impropriamente que León. Más bravo es el tigre, y lo hay en toda la Provincia, hace bastante daño en bestias y ganados; al hombre no acomete, sino es perseguido; los Opatas lo llaman Tutzi.

Otro animal bravo y dañoso es el Guaicuri, que se parece a la onza. El gato montés se llama en Opatá Poro, que es bien bravo, y acomete a quien no logra el tiro en matarlo. Los Opatas el Oso llaman Mava, y los hay en las

sierras más altas hacia el norte, otra especie de oso me han dicho que llaman Pissini.

Lobos en Opata; y Coyotes Go, que parece ser alguna tercera especie procreada de entre los lobos y perros y Zorras y éstas Cao. Los lobos hacen daño en el ganado mayor y los coyotes y zorras en ovejas y gallinas. El tejón en Opata Batepi hace mucho daño en las milpas, antes de cogerse el maíz; pues andan toda la noche cogiendo mazorcas y acarreando a sus cuevas, etc. Otra especie de tejón llaman Churu.

A más de los dichos hay venados que parece una especie de ciervo, pero la mitad menos corpulentos los Opatas lo llaman Massot. Otros hay más grandes, que por acá llaman Bura, y en Opata Xua. Estos no se hallan sino en las tierras más llanas de Pimería Baja y Alta, y tierra de los Seris: cría el macho asta como de venado, pero más pequeño. En las entrañas de el venado, se halla la piedra Bezoar, mayormente de los que se matan en dicha tierra de Seris, y se discurre que es un coágulo causado de la mucha sed, que allí sufren por la escasez de los aguajes. Se halla también en la Bura, pero no tan apreciable. La asta del venado tostada sirve de contra veneno aplicada a las picaduras de animales ponzoñosos, primero algo sajudas y raspadas y tomada en polvo es alejipharmaco noto.

En las sierras hay muchos jabalíes, que en Opata se llaman Mutza, no son tan grandes como los de Europa. Si del mismo color negro, y cerda, pero no tan tupida. La hechura en lo demás todo semejante al cerdo doméstico sino es, que tienen el ombligo arriba en el lomo; y quien quiere aprovechar la carne ha de traer de prevención un carrizo o caña hueca, y metérsela luego que cae muerto el jabalí, por dicho ombligo, para que por allí evapore cierto almizcle que tiene dicho animal; porque de otra suerte inficiona aquel vapor la carne toda de suerte que no hay hambre para comerla.

Carneros cimarrones, en Opata Tetesso, hay muchos en la Pimería Alta, en lo demás de Sonora, no tantos. Son más grandes que los mansos, y tienen los cuernos sin comparación más gruesos y largos que los domésticos.

Los berrendos son como cabras monteses se llaman en Opata Cubida, andan en manadas sólo en tierras limpias, y cuando no están pastando, andan uno tras de el otro por muchos que sean y por eso hacen unas veredas tan angostas que no cabe en ellas el pie de un hombre.

De liebres en Opata Paro, abundan tanto la Sonora que suelen acabarse en tiempo de invierno el garbanzo sembrado por octubre; de suerte que si continuamente no las avientan los hijos se pierde de el todo. El modo de cazar, o espantarlas es salir un trecho del pueblo hasta más allá de donde está sembrando y ahí extenderse por el espacio que buenamente puede ocupar el número de los hijos, empiezan a hacer ruido y van echando las liebres hacia el pueblo en llegando ya cerca las estrechan de suerte que entran por el pueblo y hasta en las casas se meten a veces la que no es mala diversión, etc.

Conejos, en Opata Tabú hay así mismo no pocos pero los indios son poco amigos de cazarlos, porque no les llena bien la barriga.

Ardillas, o arditas en Opata Hore, hay tantas que suelen asolar algunas siembras como es garbanzo, alverjón y semejantes mientras están tiernos, si se hallan inmediatas a los cerros, debajo de los cuales tienen su madriguera. Ardasen Latín *Sciurus* en Opata Tusas hay en las sierras, donde se crían pinos.

Otro animalito casi de la misma hechura, pinto de blanco y negro de cola bien poblado, se halla en las casas entre la paliza y otros trastes que rara vez se menea, llamado Zorrillo, y en Opata Hupa, otro Vacahupa tiene la

cola blanca, otro doriguino son al parecer muy lindos pero si alguno enamorado de su linda exterioridad y mansedumbre; pues no huyen de la gente, se les acerca o lo quiere coger, sueltan con su pestilencial orina, que donde quiera que toca el cutis lo escalda, tal hedor que por más que mude toda la ropa y se bañe cuanto quisiere no se librará de él sino con el tiempo que se va poco a poco minorando su penetrante actividad.

VI.

DE LOS INSECTOS O ANIMALES IMPERFECTOS.

Ni faltan hormigas bravas, que son muy medianas y coloradas llamadas en Opata Arit, cuya mordida arde y duele más que la picadura de Alacrán a quien los Opatas llaman Tonevego; no es mortal en Sonora y raros se traban de su picadura; y si sucede, fácil es tomar el remedio de la gomilla en Opata Xua, de que trataremos abajo. Otras hormigas abundan en toda la Provincia y hacen mucho daño en las huertas; porque cortan las hojas tiernas y renuevos luego que brotan y acarrear para su hormigueros; son prietas y en Opata se llaman Mocho, y los españoles Mochomos.

Víboras hay en Sonora de tres especies: la una llaman Có los Opatas, tiene cascabel, su mordida es mortal, sino se acude luego a curar, sea hombre o bestia. El remedio más familiar y eficaz que usan estos naturales es: coger luego la víbora y asegurada su cabeza entre dos palos, para que no vuelva a picar, extender con la otra mano su cola porque no se enrosque, y darle el doliente varias mordidas por el cuerpo extendido y tirarla.

Es cosa mucho de notar el mordido de la víbora no se hincha, como si tal cosa no hubiera sucedido y la víbora se

va hinchando deforme hasta que revienta. Otros se queman luego la parte picada, o la rajan bien, y ponen asta de venado tostado pero suelen no aprovechar cosa de éstas hasta que por amor de la vida se resuelven a tomar unos tragos de excremento humano desleído en agua. Asimismo me ha referido el arriba citado Padre José Och de la Compañía de Jesús, haber experimentado muy eficaz contra picadas de víboras el agengibre mascado, y puesto con la saliva sobre la mordedura con pronto saludable efecto. Sadaco es la otra especie de víbora con cascabel, la tercera sin cascabel en Opata Teveco es más temible que las dos pasadas por las dichas avisan con el ruido del cascabel, antes de morder, pero ésta muerde sin que se pueda oír su cercanía.

Escorpión en Opata Sacara, llaman aquí un género de lagartos que andan en cuatro pies, y tienen una cola corta, como tronchada; tiene pintas de varios colores y es muy venenoso; dicen que su mordedura no tiene más remedio que cortarla aprisa. He visto uno del tamaño de un gato mediano. Corre muy veloz tras de su caza, y aun la atrae con su vaho pestilencial, cogiéndola a corta distancia a manera de el Bufo que trae el Padre Gemilla ya citado; lo mismo me dicen de la víbora y me refirió quien la halló con medio conejo ya engullido. Lo propio hace, según dicen los indios, una culebra grande muy gruesa, no muy larga, prieta pero mansa, y que no hace daño a la gente, ésta atrae con su aliento aun a los venados y se los engulle. Es gran cazadora de ratones, y por eso los indios se valen de ella en lugar de gatos, la llaman los Opatas en su lengua Coro. Otra culebra muy prieta de colorado y negro que parece ser el coral y anda por los techos llámanla los Opatas Macapsino es muy venenosa y se hace pedazos si cae de alguna altura.

Otra culebra llamada en Opata Setagui no pica pero, muerde y azota con la cola a quien pasa de cerca, donde ella está y hace dar buenos saltos y brincos al indio des-

calzo de piernas, si se descuida en pisarla. Otra pinta llaman Vahome, y otra prieta Ovisino que no son dañosas.

El ciento pies, que llaman así por los muchos que tiene en Opata Massiguat, es muy ponzoñoso y pone la parte que llega a picar después de clavar en ella sus pies, luego aprieta con mucho dolor; pero el remedio es tan fácil como el echar una tembladera de agua encima de la parte doliente y juntamente con la mano andar como lavándola por hacia abajo.

Hay una especie de araña muy grande y prieta con algunos pelitos medio dorados por su lomo que aquí llaman comunmente tarántulas y en Opata Mariguasoco. Dicen ser mortal su picada, aunque con haber muchas nunca he sabido, que alguno muriese de su ponzoña. Si un soldado de fronteras me aseguró que habiendo pisado su caballo una, luego se le paró y mirando por la causa de aquella novedad, halló no sólo la Tarántula muerta de la pisada sino caído el casco del pie del caballo.

Otro género de Araña llaman Aquilluaris y en Opata Guitoc es mortal para los niños su picada; aunque sajada para que salga algo de sangre y puesta la piedra de ponzoña o asta de venado tostada saca el veneno pero no quita el dolor y escozor lo que experimente, y a poco que había puesto dicha piedra encima de la picada, saltó en dos piezas la piedra. Hay otras varias especies de arañas pero no dañosas. Un cierto género de escarabajos que llaman Chinchos de Compostela, que dan un piquete más doloroso que el Alacrán y luego empieza a dar un escozor por todo el cuerpo con muchas congojas pero éstas se alivian tomando la gomilla de Sonora en agua tibia, pero el fuego dura muchas horas. Otro escarabajo prieto y más grande se llama Pinacate en Opata Teura. Si llega a picar es ponzoñoso y duele bastante. Lo peor es que sin harta mortificación del olfato no se le puede hacer mal ni siquiera echárselo fuera de la estancia, sin que la apeste con su

hedor. Y con esto baste de sabandijas, aunque dejamos muchas y oigamos y veamos algo para recrear la vista, y el oído con el dulce canto y armoniosa variedad de plumas de la innumerable multitud de los pobladores de estos aires.

VII.

DE LAS AVES

Preséntase a nuestra vista en 1o. lugar un águila de dos cabezas la que los con la tradición de haberse visto en estas tierras antiguamente llaman Scipipiraigue. La otra águila de una cabeza llaman Pague; otra especie de águila llaman Pichuchu. El gavilán grande se llaman Taguá-ra; otro Doquetaguara caza de noche. Muha llaman Tecolote o Lechuza; teramut, es otra especie y Nacamu la lechuza.

El Guerrero cuyo canto a los antiguos era denuncia de guerra, se llama Guegue y a causa de dicho agüero llamaban Sumagua.

Se crían en Sonora bastantes gallinas domésticas en algunas partes también patos y guajolotes, palomas mansas y a más de éstas hay abundancia de codornices de varias especies, unas de copete que llaman Cotzi, Cocca otra copetuda, otra Cucu. Hay también Guajolotes de monte, que se llaman Chigui. Palomas Torcazas Cuy, Tórtolas Ococoy, Zenzontle, o cien voces, en Opata Tzepa; Churu llaman los Opatas un pájaro muy vistoso que los españoles llaman Cardenal, por su color y copete que se parece a la birretain de aquéllos purpurados.

Hay a más de los dichos Grullas, Ansares, Pardos y blancos, con unas plumas negras en las alas. Garzas, Anades o Patos con otro gran número que era menester la vida

de un hombre para conocerlos a todos por sus nombres. Pero no quiero dejar de hacer mención del pajarito más pequeño que jamás se ha visto, que los españoles llaman Chuparrosa, y los Opatas Semu; parece ser mariposa al verlo de repente; pero mirado bien es pajarillo bien formado y fornido de plumas. Y aunque hubo opinión que nacía exputri; ya nos ha enseñado la experiencia que fabrica su nido, pone sus huevos y saca sus polluelos, como los demás pájaros.

CAP. IV.

DE LAS PRODUCCIONES SIVESTRES DE SONORA.

I.

DE LAS FRUTAS SILVESTRES.

1.—Entre las frutas silvestres de Sonora, muy apetecida no menos de la gente española y de razón que de los indios tiene la primacía la Pitahaya y Chivo en Opata, que se da desde mayo, por todo junio y julio en unas varas gruesas a modo de cirios ochavados de color verde, armadas de muchas espinas, no muy de semejantes a las púas del Erizo; no echa ramas, sino vástagos, unos de otros ya más, ya menos a proporción menos gruesos pero de la misma figura, que los que sirven de troncos: de sus varas o vástagos, echa primero a principios o mediados de mayo, unas flores blancas, o algo moradas las cuales se van secando a cosa de 15 días y creciendo el botón que está pegado sin pezón al vástago, el cual queda verde hasta que ya llegado al tamaño de un huevo de gallina (en parte se dan aun más grandes) coge color y se pone encarnado, señal de que ya está madura esta fruta, que se da en la mayor parte, con tanta abundancia que los indios de ella hacen cosecha en forma beneficiándola en varias maneras o pa-

ra venderla o guardarla para su gasto. El sabor de esta fruta es un dulce no desagradable al paladar aun de los que se han criado fuera de estas tierras, aunque es necesaria para cogerla y desarmar su corteza de las espinas que tiene la pachorra de los indios, lo cual ejecutado, se le quita o abre dicha corteza que es blanda y no muy gruesa todo lo interior es carne entreverada con innumerables granitos a modo de mostaza y todo sirve de pasto. Las que tienen la corteza o pellejo más delgado, y de color entre amarillo y morado, son las más delicadas.

2.—El Saguaro poco diferencia de la Pitahaya, sino es que éste es más dulce y se da en vástagos más gruesos y altos pero en lo demás muy semejantes a aquéllas. Y esta fruta sólo la he visto en la Pimería Alta.

3.—Síguese la Tuna, en Opata Nabu, y es una especie de las que en España llaman Higos de Indias. Es silvestre: bien que también se da y mejor cultivada. Los indios hacen de ella dos cosechas: la 1ª por marzo o abril, cuando la planta (dicha nopal, en Opata Nacó) hecha sus renuevos o nopalitos; los que recogen tiernos y cocidos los secan y secos los guardan, para con su agrete dar sainete a su pinole. La 2ª cosecha hacen de la misma fruta, ya madura que es de diferentes colores y tamaños; y por ser conocida ya en España, dejo su descripción. Sólo si digo, que no es tan saludable, como la Pitahaya, pues causan calenturas, etc.

4a.—De la palma, llamada en Opata Sot se dan Dátiles en Sonora muchos y grandes del peso de una y dos libras, aunque no en todas partes y otras frutas de otras especies de Palmas, que llaman (en Opata Tacut).

5.—Tacos y son de dos calidades: los unos son más medianos, que el huevo de una paloma, tienen hueso que suele servir para hacer botones y la carne es dulce: los más.

6.—Chicos se llaman en lengua Opata Jove que es de mejor calidad que la otra, y son más grandes los que se llaman Tacos también.

Y no es para olvidar el Palmito que le suelen sacar los moradores de la tierra, a esta última especie de palma después de haberla despojado no sólo de su capa, sino también de aquellas diferentes telas, hasta diez, que se hallan entretejidas entre sus ramas, defendiendo el tronco, y es lo tierno de dicho tronco en su punta lo cual he visto tan grande como un pilón de azúcar, del peso de cerca de 1 año y comerlo entre 4 ó 6, no más que un poco calentado a la lumbre y aun crudo; dicen que sabe a coco: no lo afirmo porque no lo he probado, de sus hojas hacen los indios esteras que por acá se llaman comunmente Petates y en Opata Hipet.

7.—El mezcal en Opata Vitzo es una mata armada en cada una de sus hojas de una punta fuerte muy aguda: es de la hechura de maguey, pero mucho menor el Vitzo es de la hechura de la Pita de España. De sus hojas descarnadas hacen los arrieros de la tierra razonable Pita; y de las cabezas de que brotan dichas hojas tatemadas, saca la gente pobre, en tiempo de carestía su bastimento y suele ser la comida ordinaria en temporadas de indios en tierras escasas, aunque por lo común se ven reducidos a ellas los pocos aplicados al trabajo y siembra.

De la misma cabeza tatemada y machucada, echada en infusión hasta que hierva se saca buen aguardiente; y aunque se ha procurado darle a este licor, por la mala calidad perniciosa a la salud humana; yo como testigo de vista, puedo asegurar con toda verdad que los más viejos que viven hoy en la Provincia, algunos ya de muy cerca de cien años, los conozco por muy amigos de un trago de esta bebida. De modo que por dicha experiencia me hago el concepto de que su uso moderado como el de otros licores, no hace el daño que se le imputa, sino el exceso y el vi-

cio, lo que vemos suceder en todas las demás bebidas fuertes. En esto que digo no es más que apadrinar la verdad conocida de este licor, el cual es muy eficaz para remedios exteriores y apósitos, así para heridas como tumores de golpes o caídas con otras mil virtudes, que fuera largo el individualizarlas. Los vástagos o Quiotes como llama el vulgo y en Opata Varet, tiernos que echa esta mata y otra que llamamos Palmilla, y en Opata Coroque se los comen soasados en la lumbre, al modo que comen y chupan la caña dulce; y en su tiempo no suelen llevar los naturales para sus caminos otro bastimento.

Otra mata parecida a ésta, pero aun mucho menor en la extensión de sus hojas, pero de cabeza de casi igual tamaño se llama Lechuguilla en Opata Cu; y tiene con el dicho beneficio de los propios usos y efectos que la antecedente y aun para comer tiene más carne, que aquélla y aun que es más dulce, quema algo la boca.

9.—Aquí pertenece también el Maqui, pan cotidiano de los Jovas, que es una raíz del tamaño de un camote o batata de todos tamaños. Su corteza es algo parda, pero la carne por dentro muy blanca; y aunque de suyo es tan venenosa, que quita la vida a quien se la come cruda, con el beneficio de hervirla en dos o tres aguas, hasta que no eche espuma, sirve a dichos naturales, como en Puerto Rico, Cuba, Campeche, etc., el Casave, con la diferencia, de que el Maqui es menos áspero, y leñoso, el cual primero se machuca, después se hierve, hasta que todo lo que es masa, se asienta en el fondo, la que amasada en panes, tamales y tortillas y aun sacada de la olla en que se cuece en unos ajetes o platos, es la provisión de dichos indios; y aun los Opatas lo usan, sin embargo de tener abundantes cosechas de trigo, maíz, etc. Las hojas de esta raíz que son grandes, muy hendidas, cada hendidura es en forma de una lancita, armada con dos puntas pequeñas de un lado y otro en su parte más baja, donde se une con las otras, que en cada hoja son cinco como dedos de una mano. Co-

gen dichas hojas y machacadas como masa, o extendidas al sol en un petate, y secas las guardan para el uso, que es cocerla, y comérsela con su pínole.

10.—Como así mismo el Temaqui y es una raíz blanca, como la del perejil, aunque no tan derecha; la hierba sale del tamaño del trébol, pero de hojas más hundidas y largas, por abril echa flor amarilla, la que se comen los naturales, o por golosina, o entretenimiento, como también su fruta llama en Opatá Toviri, que es como un duraznito a medio crecer. La raíz es saludable pasto, sin el riesgo de la antecedente, para indios y españoles pobres o poco cuidadosos, pues tan liberal es la tierra de Sonora, que a sus moradores mantiene con abundancia y aun no deja perecer a los que no tienen valor, para cultivarla, y éstos hacen de ella sus tortillas, atole, pozole y aun es buena para la olla.

11.—Del mezquite en Opatá Quiot, de que se dan grandes bosques por todo lo caliente y templado de la Provincia hacen los naturales también dos cosechas, la una por abril, cuando acaba de echar vainas tiernas que recogen, hierven y secan; y después las comen en sus guisados; la otra es cuando esas mismas vainas ya maduran por junio, y cocidas, las comen, parte así crudas porque son bien dulces, parte y lo más guardan y hacen de ellas atole y otros guisados; dicha vaina llaman los Opatas Pechit. Su goma a modo de jalea de Michoacán la llaman Euiochucat se la comen. El Quioposore, espuma del Mezquite es remedio para llagas sucias, como piedra lipís.

En Cañadas y cajones de las sierras crece por lo común en peñascos, metiendo sus raíces, por las hendiduras un árbol de buen tamaño de corteza, entre blanca y amarilla, sus hojas son como las de el Alamo, pero más dobles, echa una fruta blanca, que en el tamaño, hechura y sabor no se distingue del higo blanco hortense. Los Opatas llaman al árbol y fruta Sassata. De sus ramas tiernas sale una le-

che tan medicinal que con sola ella he visto curar contusiones y quebraduras de huesos; y lo que admiré especialmente que habiendo una vaca brava asido a un indio en el hombro al cuello, de modo que lo llevaron en una cama, para su casa, casi moribundo, con solo este remedio sanó en breve tan del todo, que a quien consideraba por baldado para toda su vida, hasta la presente ejerce el oficio de panadero en la misión de Guasavas. Dicen que este árbol, se llama Suelta, Consuelta o Tescalama.

13.—El Garambullo en Opata Guero, es árbol pequeño sin corazón, da su frutita entre colorada y amarilla del tamaño de un garbanzo o alverjón dos veces al año.

14.—Por abril y agosto Uva silvestre, en Opata Hueraque se da por toda la Provincia en cañadas húmedas, trepando por sus arboledas de Sauces, Alamos y Mezquites: La comen los indios y aun sus hojas, se sazona por mayo y junio mucho antes de la cultivada, pero es de poco provecho y calidad, según parece muy corrosiva; he visto hacer vinagre, y aun aguardiente de ella; más es poco su uso.

15.—En Sonora y Pimería Alta se da bastante Saucoc; no le he llegado averiguar otro nombre; si el que los Pimas altos hacen de su fruta tal bebida, que quien llega a emborracharse de ella, en tres o cuatro días no vuelven en sí: motivo por que los misioneros Jesuitas han procurado extinguirlo, como seminario de muchos males, aunque con toda cautela y desvelo posible no han podido salir con tan santo intento.

16.—La Uvalama, Sobaro en lengua Opata, es fruta de un árbol silvestre, grande y coposo cuya hoja se parece algo a la del hinojo, aunque más grande y doble, es del tamaño de una aceituna gorda no tan larga, de un dulce algo desagradable y da sólo en los parajes más calientes por septiembre.

17.—Más universal es la Bevelama, Juco en Opata, se da en un árbol más mediano de hojas pequeñas como lengüitas, por mayo es muy dulce y del tamaño de una aceituna pequeña. La más de estas frutas son muy calientes, y dañan, comidas con algún axceso, aunque en los estómagos de indios no hacen muy fácilmente mella.

18.—A las dichas pertenece todavía el Sapuche, en Opata Tesabo, y es a modo de una pera de buen tamaño, y prodúcela un arbolito una vara de alto muy delgado de hojas grandes, algo parecidas a las de el Peral; crece sólo en sierras limpias y lomas altas.

19.—En los parajes fríos se da mucha bellota en Opata Cussit, en Sonora y sirve de muy buen pasto a estómagos recios de suerte que he conocido mercader, que la traficaba, como renglón no postrero de sus mercancías, enviándolas a los placeres de oro y reales.

20.—La Bachata, Batzat en Opata es una frutita prieta del tamaño de un garbanzo muy dulce, que madura por mayo, la da una mata pequeña, no muy de semejante al garanibullo: su raíz sirve a los naturales en lugar de jabón para lavar su ropa.

21.—El Talayote en Opata Tzoris, es la fruta de una mata chiquita muy tupida, del tamaño de un huevo de gallina; tiene la corteza muy áspera a manera de caracol, se come por fines de agosto, cuando todavía está verde, y tierna porque endureciendose y secándose, sólo contiene una materia blanda y blanca a manera de algodón, como el Peyote. La raíz de esta mata, mata los animales nocivos, como la hierba de la Puebla; lo propio hace la raíz de el Babatovitzi; de lo que se halla mucho por toda la Provincia; y si los moradores de ella fueran un poco más curiosos, se pudiera omitir en las memorias que se piden de México, el renglón de dicha hierba.

22.—No faltan tampoco Morales en Sonora que los Opatas llaman Babiro, y la mora, que aquí madura por junio, es muy buena pero es chiquita. El palo no sirve a otros usos que para arcos de los indios flecheros; y de la hoja, que en otras partes enriquece las Provincias, aquí no se hace caso.

23.—El Cumaro, es un árbol que abunda en Sonora, produce una frutita dulce parecida a la del Garambullo.

24.—Al Modroño, llaman los Opatas Curibiso se da mucho en las sierras y madura por octubre, pero suele dar vómitos a los que la comen.

25.—La Manzanilla de la sierra, que llaman los Opatas Yori, lo que en lengua Hiaqui quiere decir Gente o Español, es arbolito bajo, de los que vulgarmente llaman chaparros. Su fruta es colorada del tamaño de la uva de castilla, es muy dulce, y dase por septiembre. Guetzat, que dicen los Opatas, y en castellano Espina o Aguja, es un arbolito espinoso, echa una frutita colorada bien dulce por junio; como un garbanzo.

Otras varias frutas silvestres produce la Sonora en beneficio de sus habitantes que fuera nunca acaban quererlas referir todas y no falta casi mes alguno del año en que no se de alguna de ellas.

De hierbas de que los naturales se aprovechan; para sus comidas, asimismo silvestres se pudiera tener un catálogo, aún más largo; pero como es cosa tan sabida y de poco momento concluiré este capítulo buscando oportunos remedios a todo género de dolencias por las campiñas, valle y serranías de Sonora, registrándolas en el que se sigue.

II.

TRATASE BREVEMENTE DE LAS PRODUCCIONES MEDICINALES DE SONORA.

La próspera naturaleza o mejor diré la Providencia Divina, ha enriquecido a esta Provincia destituida de dies-

tros médicos, cirujanos y boticarios, de tan excelentes producciones medicinales en hierbas, mata, raíces, gomas, fruta, mineras, y animales, que no se hallará tal conjunto en ninguno de los huertos botánicos de toda Europa. Porque además de muchísimas hierbas, etc., ya conocidas en la medicina, como son: Acederas, Ajenjo o Estafiate, Tuparo, Ajos, Anís, Apio, Azahar, Batatas, o Camotes, Bledo, Borrajas, Cacahuate, Caña dulce, Cardo Sando, Cebadilla, o Eléboro, Cebolla, Albarrama, Cicuta, Chicori Silvestre, Cominos, Culantro, Culantrillo del Pozo, Doradilla, Endibia, Escarola, Fafara o Uña de Caballo, Grama, Granada, Agrias y Dulces, Higuera, Hierba de la Golondrina, Mora Buena, Manzanilla Moral, Moras, Hinojo, Lanten, Laurel, Lengua de Buey, Limones, Malvas, Modroño, Mostaza, Naranja Agria y dulce, Nabo, Olivo, Orégano, Ortigosas, Peonía, Pimiento, Pimpinela, Perejil, Poleo, Quelites, Rábano, Rosa de Castilla, Romero, Ruda, Salvia, Sauco, Sangre del Grado, Siempreviva, Suelda con Suelda, Trébol, o Trifolio, Trementina, Tomate, Jitomate y Tomatillo, Verbena, Verdolaga, Visco o Tojo, en Opatá Tzavo: de encino Jarilla, Jicamilla, etc., como así mismo Piedra Alumbre, Alcaparrosa, Piedra Bezoar, Yeso, Tequesquite o Salitre crudo, y otra infinitud de individuos de el reino vegetable, y sensitivo que se omiten por no causar enfado.

Sólo sí me tengo por obligado, de insinuar con la sujeción posible las producciones medicinales, que por haberlas descubierto, sólo los indios de estas tierras, y las viejas de razón que se han armado con el Proto-Medicato de Sonora o alguna casualidad y me parece sus virtudes no son conocidas en otros países; y sea la primera.

1a.—La hierba Anís, llamada así por los españoles por saber algo a Anís su raíz los Opatas la llaman Guamu-si. Su Hierba crece a manera de brotos de sauce, y no sirve, sino la raíz, que es simple, muy eficaz para la digestión del estómago, para quitar dolores que causa la repleción o empacho; y sosegar cualquier dolor de vientre pre-

cedido de frío, con sólo beber su cocimiento y aun con sólo mascar la raíz y tragar la saliva.

2.—La hierba de Calenturas en Opata: Tonimagua su nombre insinúa la virtud que recomienda esta noble hierba, y su raíz cuyo cocimiento sin otro gasto de médicos y boticas bebido algunos días seguidos las quita sin falta.

3.—La hierba de la víbora en Opata Conaguat, su raíz cura así mismo la calentura por sudores bebiendo sus cocimientos, y según su nombre así en castellano, como en Opata, debe tener virtud contra las picaduras de las víboras, que yo no he conseguido averiguar.

4.—La hierba de el Pamo en Opata, Paroqui, es excelente remedio para todo género de pasmos, frita en aceite o sebo despasma casi instantáneamente hinchazones pasmadas, caldeándolas con ella; y asimismo su cocimiento con pronto y saludable efecto a las paridas, y otros enfermos donde se receta pasmo interno; hasta a las bestias de carga ya caídas y trabadas, les echan sus dueños, que conocen la virtud de esta admirable hierba, dicho cocimiento por fuerza con el cual a pocos minutos reviven, se levantan, admiten la carga, y hacen la jornada, como si no hubiera habido tal cosa.

5.—La hierba de el Manso en lengua Opata, Guaguat, su cocimiento quita el dolor de las muelas, aplicado un sorbo sobre ellas; bebido quita las ansias y congojas de algunos achaques expuestos a ellas; frito en cebo, sirve a las paridas y cura otras heridas frescas; para lo cual sirve también reducida en polvo y echarla en ellas; y la hierba Golondrina, en Opata Corape, cura asimismo heridas frescas, lavadas con su cocimiento y hecha polvo.

6.—Pipichaquí, que los Opatas llaman Fairago, es una especie de lechuga silvestre: su raíz es provechosa para ayudas calientes. Los naturales beben su cocimiento con-

tra los dolores de vientre, costado y cólicos; y las mujeres cuando por algún achaque han perdido la sangre del menstruo; para la cual también es seguro remedio darles a beber Cha, de que tengo varias experiencias, aun después de tres y cuatro meses y haberse hallado las pacientes ya muy a lo último y a riesgo de ser sofocadas de la sangre detenida y con sólo una o dos veces beber el Cha, toman su corriente de el menstruo y quedar sana la india. Digo lo porque tienen mucha necesidad de semejantes remedios, estas pobres, porque sin reparar que les hace daño, entran en el agua, y se bañan en todos tiempos, y de esto procede dicho mal y lo peor es que sin decir a nadie su mal se dejan morir sin falta, si no es que el misionero cuando lo llaman a confesarse las pregunta de el mal de que adolecen.

7.—El Guanepile, en Opata Vivinaro, es un excelente especificativo para el sarampión, viruelas, tabardillos y calenturas pestilenciales; porque su cocimiento bebido, hace salir el sarampión, viruelas, etc., y continuando no las deja retroceder aliviando el corazón y partes principales, librando de el mayor riesgo que suelen correr en esto los dolientes.

8.—Cocolmecate, es una hierba que crece en las sierras hasta en las peñas, echa guías largas arrastrándose por el suelo tiene raíz colorada, cuyo cocimiento bebido, quita el dolor de vientre, vesopila, y sirve a las mujeres para el flujo menstruo. Se da también por bebida ordinaria a los enfermos. Su nombre, si es en Opata dice aun mucho más: Cocomeca, es lo mismo que: lejos el dolor.

9.—Sanari, en Opata Ssan, raíz y hierba muy caliente aquélla sirve de purga muy violenta y arriesgada y la toman sin embargo algunos que tocados del mal gálico no hallaron alivio con otros remedios y suelen sanar con ella sola; pero si están ya muy faltos de fuerzas, es ciertamente su último remedio. La hoja tostada en olla de barro mitiga cualquier dolor, puesta sobre él aun el de las

muelas, mayormente procedido del frío. Y dicha hierba deshincha las almorranas y minora el ficus, puesta fresca y verde y usando de ella después de regir el cuerpo.

10.—Toloache o Estafiate mayor en Opata Taguaro es madurativo y aperitivo excelente para tumores y apóstemas. Los que padecen del vaso con sólo refregarse cada mañana en ayunas con una de sus hojas la parte doliente mejoran de su mal.

11.—Chicura, Tuquiuro en Opata: sus hojas calentadas al rescoldo y puestas sobre el vientre, quitan el mal de madre, fuera de otras muchas virtudes que tiene.

12.—Lo mismo hace la Gomilla que brota en un arbolito llamado en Opata Samot, y dicha Gomilla Jua, se toma de ésta como un garbanzo y bien hervida la bebe la doliente en agua tibia, sosegándose luego dicho accidente. En la misma forma se toma contra picadas de Alacranes, Uvario y de otros insectos ponzoñosos y destraba muy prontamente a los ya trabados; no deja trabar a los que todavía no lo están y alivia grandemente aquellas ansias que causa la sangre que se retira al corazón con opresión y grandes latidos de éste: estas virtudes de la Gomilla han pasado por mis ojos; y otras muchas que he oído contar pero como ya ha pasado por el científico Protomedicato de México a donde se envían anualmente buenas cantidades, las dejo para las sabias lucubraciones de los facultativos.

13.—Jojovas es fruta muy conocida con este nombre, con que la llaman todos los naturales Pimas y Opatas; la produce un árbol, que sólo se da en la Pimería Alta, donde abunda mucho, aunque uno u otro año no se da. Ella es un tesoro; los indios la traen siempre consigo: si se sienten heridos y es en parte que pueden sacar la flecha, luego meten en dicha herida, una, dos o más Jojovas, cuantas caben; éstas precaven el que se les hinche hasta que

tengan lugar de chupar y curarla a su modo que se dirá más abajo. Y aunque están conocidas en todo el reino y así me ahorra tejer la lista de su maravilloso poder; no puedo omitir a título de agradecido el beneficio que recién llegado a estas tierras, recibí de ellas; y fué que habiendo cenado alegremente una ensalada con buen vinagre, me dió de repente un dolor tan vehemente debajo de las últimas costillas del costado izquierdo que me sofocaba y apenas me permitió decir en voz mal articulada lo que me aquejaba cuando el Padre Misionero en cuya casa estaba me dió dos o tres Jojovas y me mandó comerlas y se fué a traerme un vasito de vino (porque no lo había en la mesa) y me lo hizo beber; y fué lo mismo llegar el vino con las Jojovas comidas al estómago y acabarse mi dolor intensísimo al instante.

14.—El Tepeguaje se parece al árbol del Pirú o lo es, los Opatas lo llaman Matze. Su corteza interior cocida en agua es un excelente mundificativo de llagas sucias que lavadas con dicho cocimiento quedan limpias y encarnan brevemente.

15.—El Cacalosuchil, en Opata Caguiraguó, cuyas ramas brotan cierta leche provechosa para los Gálicos.

16.—Otra hierba llaman en Opata Tepuru hay, cuya raíz tiene la misma virtud y de deshinchar.

17.—El propio efecto hace la Hediondilla Cuban-sisi, que quiere decir crines de berrendo, frita en sebo y aplicada en unción con la dieta correspondiente (pues es tan fuerte, que si la persona que de las unciones se lava las manos, se le engafarran). Y de este mismo modo cura a los tullidos.

18.—La Damiana hierba, en Opata Tabuquit, su cocimiento bebido, según me informa un sacerdote de conocida verdad, y mucha experiencia, hace fértiles a las casadas que se han visto antes estériles e infecundas.

19.—El Cumeme, así se llama una hierba en todas las lenguas de acá, y el pellejo de su raíz es un cáustico potencial tan eficaz puesta sobre el lugar en que se desea abrir puerta a malos humores, que en brevísimo tiempo hace su efecto. También usan de ella para atajar la hinchazón del vaso.

20.—La inmortal, Chupi, es una hierba que se da en las dos partes más frías de esta Provincia de cuya raíz usan un polvo, como de las de Tabaco por las narices contra dolor de cabeza, la que descarga y alivia. La usan de la misma manera los Apaches y la llaman Nitisi en su idioma.

21.—La hoja de el Pino, llamada de los Opatas Ocosaguat, tienen las indias por eficaz remedio contra el parto difícil saumando con ella a la doliente; porque dicen que con su saludable calor, se avivan para parir más fácilmente.

22.—Lo propio dicen y hacen de la salvia que llaman Oquisegua, que quiere decir: flos mulieris, la que promueve también el menstroo.

23.—Magot, en lengua Opata, es un árbol pequeño, muy lozano de verde y hermoso a la vista; pero contiene una leche mortal que a corta incisión de su corteza brota, con la que los naturales solían untar sus flechas, y por esto la llaman Hierba de la Flecha, pero ya pocos lo usan. Sirve también dicha leche, para abrir tumores rebeldes, aunque no lo aconsejara por su calidad venenosa.

24.—Jaramatraca o Casamatraca, se llama una raíz pequeña que se halla en la costa de Guaymas, es muy medicinal y contravenenos muy apreciable para heridas de flechas ponzoñosas, aun contra la más brava de el Seri, como me lo aseguró el Padre Francisco Pimentel de la Compañía de Jesús, quien sirvió de capellán en la expedición contra dicho enemigo el año de 1750, y que ninguno murió de los

heridos, se valieron de ella mascándola y tragando la saliva y poniendo así mascada sobre la herida y aun comiéndola. Dicen que comida es remedio contra las camaras. Para contusiones, golpes y heridas la he visto de increíble y estupenda eficacia, machacada y puesta como emplasto con aguardiente de mezcal sobre la cabeza y cara de un vaquero a quien un potro indómito, después de tirarlo al suelo le había pisado y golpeado de manera que más muerto que vivo no se le conocía casi la cara abierto y arrugado de las pisadas violentas no sólo el cutis, sino la carne que asomaban los huesos; y con grande admiración mía con sólo el dicho remedio lo vi al día siguiente ya cicatrizadas las llagas y bueno a caballo.

Molida con agua y bien batida, dada a beber a los mordidos de animales rabiosos, preserva del mal de rabia y en el mismo modo es alexifármaco contra las mordidas de víboras y otros animales ponzoñosos; como así mismo contra el Tabardillo; y untado con ella la cabeza adolorida o sea de frío, o sea de calor, mitiga y ahuyenta el dolor y aun el de las muelas, puesta sobre la doliente. Tanto he oído de esta poderosa raíz, que si a alguna se había de adjudicar el renombre de Panacea, diera yo mi voto a ésta.

25.—La escoba amargosa, Romerillo o como dicen los Opatas Sisico es excelente soldadura de huesos quebrados aun del espinazo. Su manipulación es como se sigue: se junta un buen manojo de dicha hierba y mientras se caliente en un cacito el agua correspondiente se machaca y muele bien y se echa a hervir en dicha agua sobre fuego manso; se le va batiendo y despumando meneándolo continuamente hasta que coge punto de bálsamo, entonces se guarda para el uso; que es ponerlo en forma de emplasto sobre dichas quebraduras que suelda sin falta en breve tiempo.

26.—Otra medicina muy universal produce la Sonora en la Hierba del Indio, que no tiene nombre propio entre estos naturales. Es una raíz algo parecida aunque no

en el color al camote o Batata; y de poco tiempo a esta parte se ha descubierto no hallarse como se cría sólo en la costa, sino en todas partes de la Provincia, su uso es en muchas maneras para quitar calenturas o cualquier dolor, se da molida en agua tibia o no habiendo forma de calentar agua como acaece a los caminantes se masca y se ha de tragar el zumo, no obstante ser ella, como una quinta esenzia de amargo. Su polvo cura cualquier herida echado en ella; pero no lo usan los naturales porque es cura algo dolorosa, aunque breve y provechosa.

27.—En la Pimería Alta se da otra raíz mucho más corpulenta, que no se conoce con otro nombre que el de la Contra Hierba, tiene las virtudes de la antecedente, en particular de quitar fríos y calenturas, dada raspada en vino blanco tibio, se arroja el doliente y después de un rato toma agua tibia y con ella vomita toda la enfermedad, más que esté muy arraigada. A más de ser contra veneno muy eficaz y por huir de el fastidio, dejo de apuntar sus demás excelencias ya tan conocidas de todos.

28.—Uña de Gato en Opata, Jussi; es una mata de ramas pequeñas con unas púas corvas a modo de la uña de gato, cuya raíz blanquisca, delgada y larga es remedio excelente para desobstruir la orina tapada. Se moja la raíz y se bate bien con agua ordinaria que colada se bebe y tiene pronto efecto.

29.—Calancapate, Capoca en Opata es una especie de Estafiate cuyo cocimiento de raíz y hierba quita los dolores de el estómago. De esta hierba hacen los indios sus lomillos de andar a caballo y algunos creen que cansada la bestia si tiran los viejos y le ponen nuevos (lo que sin mucho trabajo pueden en breve rato por la abundancia de esta hierba) le quitan el cansancio para proseguir su camino.

30.—Terachico que sólo con este nombre de lengua Opata se conoce y es un arbolito pequeño muy verde, cu-

yas hojas secas y molidas en polvo curan las mataduras de los caballos y otras bestias. Su raíz sirve de la propia manera para curar llagas del cuerpo humano.

31.—Temitzo en Opata o Mezquitillo, su raíz seca y hecha polvos cura así mismo llagas frescas. Lo propio hace el carrizo quemado y hecho polvo.

32.—Nagua en Opata quiere decir raíz, es una hierba cuya raíz mojada echan en infusión y beben en ayunas con provecho los que padecen de el mal gálico.

33.—La Negrilla, Terh, es remedio para las paridas cuando se les detiene la sangre después de el parto.

El querer especificar todas las hiervas medicinales que produce pródigamente esta Provincia fuera obra de mucho volumen; pues me aseguran los más de mis declarantes ser cierto que cada indio, aunque diez de ellos padezcan un mismo mal para curarse, coge otra hierba distinta de las con que se hacen remedios los demás y que así no se hallara en la suma variedad de hierbas, que a todos pasos se reconocen casi alguna, que no sea medicinal y provechosa y dañosa muy pocas y contadas.

Por corolario de este capítulo sólo añadiré el tesoro de unos cerritos o lomas al pie de la sierra, que son de sal piedra que se halla en Bacadeguatzi, muy medicinal y se ha usado con buen efecto, amasado su polvo con sebo untado con él el estómago, cuando está adolorido. Es muy diarrético, tomado por la boca.

Para último remedio del fastidio de este tan largo capítulo sea la agradable aromática producción de un gusano que a modo de él se dá, con la diferencia que éste en las partes más calientes esta Provincia labra pegado a las peñas tajadas, en los cajones de algunas sierras un ovillo de un incienso muy oloroso y medicinal en lugar de seda,

pero con igual pensión de no sobrevivir a su labor; pues en acabándole sale y se cae muerto. Dando saludable recuerdo a tanta gente ociosa, de que el vivir, es para trabajar, revocándonos a la memoria, lo de la sagrada escritura que a trabajar hemos nacido, y que según el Apóstol debieran tener vergüenza, para comer los que tienen empacho para trabajar. Pero yo lo tengo de apurar más la paciencia de el lector y así acabo con decir que se llama Remolino la Bola u Ovillo de dicho incienso y es gran remedio contra el mal de el aire, saumando con él al doliente.

CAPITULO V.

DE LAS NACIONES DE INDIOS, QUE PUEBLAN ESTA PROVINCIA EN GENERAL.

I.

DE SUS LENGUAS, GENIO Y CARACTER.

Supuesto que en este Nuevo Mundo, con vocablo ya recibido se llaman naciones distintas aquellas congregaciones, rancherías y pueblos de indios, que hablan idioma diferente son dos las naciones principales que pueblan la Sonora; es a saber la Opata y la Pima. Dije principales porque a la Opata se pueden reducir los Edues y Jovas; aquéllos por diferenciar tan poco su lengua de la Opata como la portuguesa de la castellana; o la provenzal de la francesa; y esto por estar tripulados entre los Opatas y hablar ya los más de ellos su lengua, a excepción de algunas mujeres y algunos viejos que retienen la suya propia muy diferente y difícil de todas las de esta Provincia.

Los Pimas bajos usan de el mismo idioma con los altos y éstos con todas las demás parcialidades de indios, que habitan los arenales y páramos de los Papagos, los amenos

valles de Sobahipuris, las Vegas de los Ríos Xila (a excepción de los Apaches) y Colorado; y aun al lado opuesto del último gran número de gentes que a dicho del Padre Kino y Sedelmayr no diferencian sino en el dialecto; al modo que insinúe hallarse entre los Opatas y Eudebes; pues quien es dueño de una, entiende las dos sin mucha dificultad.

Los Guaymas hablan con muy poca diferencia, una misma lengua con los Seris; pero es tan corto su número, que en ninguna manera merece el nombre de nación; además de vivir ya mezclados con los Hiaquis en Belén, y otras partes por haberse visto obligados a ceder su naturaleza al sangriento furor de los Seris; y a éstos, aunque se hallan en el territorio de esta Provincia, no me parece contarlos entre sus pobladores, sino como los Apaches, aunque tengan casi por suyas todas las serranías, por sus más crueles enemigos, y desoladores; y por este motivo se tratara de ellos de propósito más adelante.

El carácter y genio de todo indio en general, aunque por su variedad parece indefinible pero si tengo de decir el concepto que por el continuo trato con diferentes naciones de trece años he podido formar digo que viene a ser muy poco diferente el mío, de el que insinúa el Padre Gumilla de la Compañía de Jesús P. I. C. 5. S. 5. de su orinoco ilustrado: es a saber que estriba su índole sobre cuatro bases una más ruín que la otra, y son: Ignorancia, Ingratitud, Inconstancia y Pereza. Estas son puntualmente los juicios en que se gira y mueve toda la vida de el indio. Su ignorancia obliga a que en todo se consideren y traten sin agravio de sus canas: (que quizás por esto, rara vez o muy tarde suelen asomar en ellos) como párvulos. Su ingratitud a que se arme quien quisiere hacerles algún bien con la recta intención de hacerlo puramente por Dios; porque si de ellos espera agradecimiento, pierde ciertamente principal y ganancia, al primer embate de alguna repulsa.

Su inconstancia a que sus padres misioneros políticos y oficiales militares estén en continua centinela sobre sus movimientos mayormente de los nuevos en la fe; porque un solo mal contento o altivo engreído, como un Luis del Sarric con créditos de hechicero, basta para sublevar una nación entera; y lloramos hasta hoy las injustas consecuencias de la que urdió el dicho el año de 1751, cuyas reliquias coligadas con la cruel nación Seri, tienen aun las reales armas en perpetuo movimiento. Su pereza y horror a todo trabajo es de suerte, que no bastan exhortaciones, ni ruegos, ni aun la amenaza de el castigo por sus justicias, para que a costa de algún sudor procuren el necesario sustento, labrando sus propias tierras; y este amor de el ocio los tiene pobres y necesitados, a que su Padre misionero los mantenga en la mayor parte de comida y vestido, si quiere que asistan a la enseñanza de la doctrina y cristiandad en sus pueblos y que no vaguen por los placeres de oro y reales de minas donde en poco tiempo se olvidan de ella y de lo que con imponderable trabajo por largos años se les había enseñado y aprenden a pocos días los vicios que ignoraban en los pueblos, y no es esto lo peor, si no el que los que una vez prueban la vida licenciosa en tales parajes, rara vez vuelven a sus pueblos; y aun entonces son en ellos la levadura de el demonio; pues enseñando a otros las maldades, que aprendieron les son de incentivo para que las vayan a probar otros muchos; de donde se sigue el quedarse sus mujeres e hijos desamparados por uno, dos y más años ocasionándose por uno y otra parte graves y públicas ofensas a Dios Nuestro Señor. Pues aunque el padre misionero envíe por ellos, hallan éstos tales abrigos en sus amos y aun con el espacioso pretexto del servicio del Rey en quien de oficio debiera cooperar a su restitución, volviéndose los enviados descontentos y desanimados de el mal recibimiento, y peor despacho que se les hace, aunque sea justicia de los pueblos.

Por este motivo andan varios de diferentes pueblos (escribo lo que sé con toda certeza) con mujeres hurtadas, sirviendo ya 1 ya 4 ya 3 años a españoles en ranchos

apartados, sin que el padre misionero pueda rastrear su guarida con industria alguna; y aun descubierta ésta, no tiene fuerza de que valerse para reducir tales ovejas descarriadas a su aprisco, sin que éstas, como están a impulsos de su mala conciencia en continuo desvelo por no ser cogidos, lo sientan antes de poderlas asegurar y se muden tan fácilmente a otros parajes como sus mismos nombres. Aquí llamó la atención de los curiosos a que discurren como sea componible lo 1º el conocido natural apego de el indio al lugar de su nacimiento, que hasta se mueren si por fuerza se llevan a otra parte, aun para mejorarlos de conveniencias con un destierro voluntario para siempre? 2º la natural pereza y horror al trabajo con una servidumbre de por vida? 3º tanta ignorancia y estupidez con tanta astucia y cautela? Pero, para que sin mucho trabajo quede desatada la dificultad, pienso dar alguna luz, con decir que la 1ª ranchería de algún Real de Minas o población de españoles, donde viven separadamente sus peones, se hallan luego con tales catedráticos, que en un par de horas los aleccionan en todo lo perteneciente a su ruina irremediable de alma y cuerpo.

Pues gozando en sus pueblos del dominio de sus cosas y libertad de sus personas, con sola la obligación de la tal cual demostración de cristianos, por amor de tan detestable licencia, se abandonan a la esclavitud de servir perpetuamente y aun destierro de por vida. Y aunque es increíble que no sepan muchos de sus parientes y aun sus respectivos maridos o mujeres, cuando se huyen los tales: no lo avisan, ni a los justicias, ni al padre misionero, hasta que los echen de menos en el pueblo; y después por cuando hay en el mundo no dirán que rumbo tomaron los huídos, aunque se les prometan montes de oro, con el secreto de su dicho. Y he aquí la patente contradicción de su genio por el motivo del inviolable secreto, con que se guardan las espaldas, los unos a los otros a pesar de su natural inconstancia y veleidad. A vista de esta y otras muchas implicancias que a cada paso se encuentran en su ge-

nio, es preciso confesar, que no solamente en cuanto al hemisferio que pisan, sino en cuanto a la república moral de sus costumbres, inclinaciones y propenciones, son totalmente antípodas estos indios americanos al resto de las gentes.

Pero aunque tan eriaza, como está dicho tiene su racionalidad con todo a la incesante labor de la enseñanza, se va poco a poco desarraigando la maleza, hasta, que se formen repúblicas no sólo políticas en cuanto cabe en tales genios sino aun cristianas. Lo que a Dios gracias vemos logrado principalmente en las naciones Opata y Eu- debe que como más aplicadas al culto de sus tierras y cría de algún ganado, son también los más asistentes en sus pueblos, y por consiguiente los mejores instruídos en los misterios de nuestra santa fe, verdad es que cuesta imponderable afán el hacerles en lo tocante a los artículos y misterios de la fe, dejar una frase que ciertamente debió de haber inventado el enemigo del género humano, y es que a todo cuanto oyen sea a quien quiera si ellos no lo han visto por sus propios ojos, dicen: **Leporema denithui**: Quizá dices verdad. Y mientras el padre misionero no llega a desterrar de sus neófitos dicha frase, no puede haber la creencia que se requiere a la infalible autoridad de Dios y de su iglesia.

II.

DE SU ANTIGÜEDAD; SI HAN SIDO IDOLATRAS Y HECHICEROS.

Ninguna de estas naciones han tenido letras, ni son amigos de aprenderlas y se hallan muy pocos, que lleguen a saber leer y escribir; porque su torpeza y desconfianza aun escrupuliza que esto les pudiera ser de perjuicio; más despiertos para aprender a leer y escribir, etc., he reconocido a los niños Apaches por dicha falta y aun la de aque-

llas figuras sargas y cuentas que equivalían en alguna manera a las letras en las repúblicas Mexicana, Inca y otras no hay más memoria entre ellos de la antigüedad que alguna tal cual muy confusa y desfigurada por la tradición de padres a hijos, de que no hay que apurarse para sacar algo a luz; pues por más que uno cautele su intención y pretexto otro achaque no dirán cosa en que no sea sobrecogidos y aun en tal caso no se les entenderá más, de lo que aprendió la vista porque antes soltarán el alma, que su secreto: *Secretum meum mihi*, etc. Is. 24. 16. parece que repiten continuamente *Secretum*, etc., y suelen ser de tal importancia las ridiculeces que tienen con la religión de misterios, como los que se han hallado; aunque ni por éste, ni otros motivos que parecen hacer para sospecharlo, en parte voy insinuando, con todo no consiento en que sean judíos, a cuya contemplación dijo el profeta las citadas palabras *ut scober hi*.

Lo que tienen de bueno todas estas naciones, que pueblan la Sonora es que no han sido ni son, ni tienen propensión a ser idólatras, aun comprendiendo a los Seris y Apaches, porque ni un leve rastro de tal culto, adoración ni ídolo, ni otro instrumento que lo indique se les ha hallado hasta hoy, la única devoción, que se ha observado haber tenido, es al diablo y aun ésta más por miedo y estupidéz, que por inclinación. Y lo infiero del que siempre ha habido en cada ranchería o pueblo alguno o algunos hechiceros a lo menos de nombre, y éstos son y siempre han sido respetados y temidos por el mal que creen pueden hacerles.

Dije de nombre, porque no me persuado que los haya verdaderos entre estos indios por muchos motivos. 1º Porque haberlos tales es muy poco y corto el mal que hacen para la insaciable rabia que tiene el demonio contra el hombre. 2º Todo lo que se cuenta de maleficios, es de suerte que muy bien se puede atribuir a causas naturales; 3º Si los indios tuvieran trato o lo hubieran tenido, no hay

duda supieran como se llama y tuvieran nombre, con que apellidarle en su idioma; más claro está y es muy sabido a lo que se han hecho dueños de sus lenguas, que tal palabra no se halla en alguna de las que corren en esta Provincia; desde luego podemos concluir, que en su gentilidad no conocieron al enemigo del género humano y se confirman con él, como no tenían, ni conocían, antes de llegar a estas tierras los españoles, el caballo, la vaca, etc., los llaman con su nombre castellano, aunque algo desfigurado; y así no debieran conocer al diablo por no tener en su idioma nombre suyo, y apellidarlo con el castellano **Diablo** porque equivocan mucho la r con la l.

No obstante todo esto, no faltan entre estos naturales algunos, que adquieren con embustes y fanfarronadas el nombre y crédito de hechiceros; y no les pesa ser temidos por tales, por el útil que de ahí les resulta, así en la propina de curandero, como en el miedo, que les tienen sus parientes, por el cual les dan cuanto tienen para tenerlos propicios, y que no les hagan mal. Estos para ejercitar su oficio con los dolientes, se previenen de antemano con piedrecillas, carbones, raíces de zacate, parecidas a gusanos, etc.; lo traen todo oculto y en llegando empiezan a soplar al enfermo y con unas plumas grandes a hacerle aire, como cuando espantan las moscas y a chupar al doliente la parte adolorida, metiendo con algún disgregas algo de lo arriba dicho en la boca y en acabando de chupar, lo sacan y enseñan al enfermo diciéndole: esto es lo que tenía malo y lo arrojan a la lumbre que no ha de faltar en la casa de el doliente, aunque haga el calor que hiciere.

III.

DE SUS SUPERTICIONES, VANAS CREENCIAS, AGÜEROS Y ABUSIONES.

Superticiones y vanas creencias que heredaron de sus antepasados, no dejan de encontrarse a veces algunas en-

tre estos indios, como se hallan entre la gente simple de todo el mundo; pero no me persuado de que estén muy arraigados en semejantes boberías porque desengañados por sus padres misioneros, las dejan sin mucha dificultad, a lo menos la que salen afuera; pero en cuanto a lo interior, quien será capaz de estorbar que al levantarse algún aire impetuoso, no crean que vienen los Apaches?; que a quien pica una víbora lo había de matar un rayo, si ésta no le ganara la mano? y lo que tiene actualmente puesto en su cuerpo, lo tiran y creen que no haciéndolo les ha de volver a picar y para que no les mate el rayo, hacen al cabo de el año con una olla de agua echándosela desde la cabeza por todo el cuerpo.

Una entre otras retenían aun hasta los Opata, no ha muchos años muy célebre, y era entrada ya la noche, salir unas niñas de la casa en que quedaban sus músicas, algunos viejos y viejas haciendo a la sordina algún ruido con calabazas huecas, palitos y huesos, a un lugar muy bien barrido, y aseado a bailar vestidas de blanco o sólo en camisa, que llamaban llamar a las nubes porque lo hacían en tiempo de agua, cuando paran y creían que a esta diligencia se paraban los nublados, y daban el riego que necesitaban a sus sembrados. Pero fué Dios servido que lo supiesen los padres misioneros a pesar del secreto, con que lo hacían y con el desengaño de su patentada alucinación, desterraron tal abuso.

El abuso con los eclipses, haciendo ruido y dando alaridos y aun querían tocar las campanas, si un español en cierta misión ausente el padre misionero no lo embarazara.

Antiguamente para saber por donde venían sus enemigos cogían cierta especie de langosta, llamada Hupithui: tomada de su cabeza la preguntaban por donde venían sus enemigos y como es natural que el animalito menee y alce los pies en tal situación, tomaban por respuesta y creían que los Apaches entraban por el rumbo que señalaba dicha langosta con la manita que primero alzaba.

Y esto según tengo entendido, es todavía agüero muy usado entre los Apaches.

En las tempestades cuando más asusta el estruendo de truenos y rayos a las gentes cuerdas, estos indios se alegran, se regocijan y saltan de placer: lo cual aunque lo he visto entre estas naciones muchas veces no he podido averiguar cuál sea el motivo de su tan intempestivo júbilo? y creo ser más ceremonia, que placer verdadero. Si acontece herir algún rayo al indio; ni vivo ni muerto consenten, que vuelva a su casa; sino en sobre viviendo el tocando de el rayo, lo dejan allí mismo donde fué herido llevándole los suyos allá la comida y bebida, etc. Pero si murió o la mató el río aquí está la fiesta de su tontera, dejan el cuerpo muerto en el mismo paraje por dos o tres días, aguardando que entre otra vez el alma, que dicen anda espantada, revoloteando alrededor de el cuerpo, si al cabo de los tres días no resucita: lo llevan a enterrar, no como quiera desnudo, sino que le visten toda su ropa, aunque sea nueva y hacen un hoyo, lo sientan allí, le ponen su bastimento, pinole, quelites, etc. Esto no ha mucho tiempo que en pueblo de visita de indios muy racionales lo descubrió el padre misionero.

Cuando cae granizo, sacan un otate o carrizo macizo o caña en Opata Baquigo y lo paran a la puerta de sus casas y se persuaden que con esto para el granizo. A las orillas del camino real se suelen encontrar unos montones de piedras, palos, huesos de animales, etc., en dichos montones suelen echar los de a caballo las varillas que llevan para pegar a la cabalgadura; y los de a pie alzar algún palito por el camino y tirarlo asimismo sobre dichos montones; unos dicen que con esto dejan ahí el cansancio, así propio como el de la bestia; otros que allí está enterrado alguno, que murió de frío en el tal paraje y que para calentarlo hacen aquellas ofrendas, que suelen quemar al-

gún día que hace mucho frío; pero se hace lo que se fue-
re, uno y otro es abuso y debiera quitárseles; ya que no
pueden lo que desearan los padres misioneros, a lo menos
por los jueces políticos; y esto con alguna pena **para los**
contraventores.

(Continuará)